

miento necesario y dejar entrever, desde el atrio, la hermosa torre hasta su base. Por último, en el ángulo Sudeste de la plaza, la nueva calle encuentra su salida entre la puerta y los cobertizos, para desembocar en la calle de Bellon, no lejos de su cruce con la calle de San Hilario.

Tal es el proyecto de reforma de Licorne, que se completa con un programa de servicios, que definen el aspecto exterior de las construcciones y la naturaleza de los materiales. Aquí termina la labor del proyectista y comienza la del arquitecto constructor, del que dependerá en definitiva el aspecto de la ciudad. ¿Cuestión de talento? Indudablemente, pero también cuestión de eclipse voluntario. Un tejado no es sino una parte de la silueta de la ciudad, igual que una fachada no es sino parte de la calle. El aspecto de conjunto de la ciudad exige la subordinación de los elementos al conjunto. Sin excluir una cierta diversidad de elementos que agrada a la vista, es necesario hoy prescindir del deseo de asombrar. El arquitecto, en la construcción de un conjunto urbano, e incluso en las construcciones aisladas, no es más que un corista, y debe aceptar muchas veces el reproche de proyectar y ejecutar una arquitectura que no "rompe moldes", lo que propiamente debe considerar como un elogio. Dentro de los límites de este eclipse voluntario, el

arquitecto debe buscar y encontrar la arquitectura de acuerdo con el carácter local de cada ciudad, adaptándolas a las necesidades de la vida moderna. No se trata, por ejemplo, de ejecutar en Senlis arquitectura muy modernista, y menos aún de hacer "pastiche" arqueológico. Además, y sobre todo, la cuestión de los materiales interviene para limitar la fantasía e imponer, con severa disciplina, una sobriedad digna.

Senlis ha sido escogida para ser una de las tres primeras ciudades que hay que reconstruir, y la gente se pregunta: "¿Reconstruir actualmente? ¿Con qué?" Con los medios actuales, sencillamente. Con los que han servido antaño para edificar la ciudad: piedra del país, maderas del país, teja y cal de las inmediaciones. Materiales, en una palabra, que han hecho ya sus pruebas y que nos dan la seguridad de que con su empleo se puede conseguir un conjunto homogéneo. Muchas ciudades y villas de masas armoniosas, muchas casas aisladas que parecen enclavadas en el paisaje, no deben su encanto sino a la modestia de su arquitectura y a la unidad de aspecto que proporcionan sus materiales.

Las disposiciones y reglamentos urbanísticos y el talento y trabajo de los arquitectos condicionarán estos experimentos de reconstrucción, de los que ya se desearía conocer los resultados.

*Plaza posterior de la Iglesia de San Pedro.*

